

La calle para el viernes 10 de junio de 2011
Diario de un espectador
Diez de junio
Miguel ángel granados chapa

A 40 años de la matanza del Jueves de Corpus, que se cumplen hoy, se publica un nuevo testimonio sobre aquel episodio de la historia mexicana. Lo ha escrito Joel Ortega Juárez, un viejo militante comunista que en 2000, junto con su entrañable amigo Jorge G. Castañeda fue promotor del voto útil que reforzó las posibilidades de triunfo de Vicente Fox.

He aquí lo que dice sobre el ataque policial y paramilitar a la manifestación del 10 de junio de 1971 el entonces estudiante de economía en la UNAM, en *10 de junio: ¡ganamos la calle!*:

“Apenas habíamos caminado unas cuantas calles cuando los granaderos nos detuvieron tratando de impedir que continuáramos. Con una mezcla de candor y arrojo negociamos con los comandantes, y luego de tirarles un rollo sobre nuestros derechos constitucionales, conseguimos que se abriera la valla policiaca. Nunca sospechamos que actuarían Los halcones con el salvajismo que produjo cientos de muertos y centenares de detenidos, heridos y algunos desaparecidos.

Uno de los primeros ingenuos ante el grito de ¡Che, Che Guevara! con el que llegaron Los halcones, fue Pedro López, profesor de la facultad de economía, recientemente asesinado sobre su cama en su departamento de Acapulco...Pedro invito a Los halcones a integrarse a la manifestación. Recibió como respuesta un golpe de kendo que le rompió algunos huesos.

Luego de ese ataque relámpago con kendos, que los manifestantes consiguieron derrotar, comenzaron los disparos. La imagen tristemente celebre del halcón en posición de tiro, disparando su metralleta lo dice todo. Cada disparo me estrujaba dolorosamente: ‘Un muerto, oro más, un herido, otro más por allí’, me repetía mi propia voz, taladrando el cerebro y sacudiendo mis emociones. No podía evitar una enorme responsabilidad personal pues fui yo quien habló antes de salir en manifestación para decirle a los compañeros: ‘Vamos a salir. No podemos cederle la calle al gobierno de Echeverría. La libertad de manifestación se defiende ejerciéndola. Sabemos que hay un gran despliegue policiaco, pero no vamos a caer en provocaciones. Haremos valer nuestros derechos. Adelante, compañeros’

“Todo era el caos apocalíptico. Gritos, disparos, olor a pólvora y gases lacrimógenos, mantas tiradas en el piso. Algunos valientes tiraban piedras a Los halcones. Quizá hubo disparos del lado de los estudiantes; si así fue, habrán sido pocos y de bajo calibre, defensivos. Nada ue hacer frente al ataque comandado por el siniestro militar Manuel Díaz Escobar, organizador de Los halcones

“El salvajismo con que actuaron fue dantesco; llegaron a las instalaciones del hospital Rubén Leñero, entonces denominado Cruz Verde —ubicado a unas calles del sitio de la matanza— y sacaban a los heridos de los quirófanos para ajusticiarlos frente a los médicos y enfermeras. Algunos de éstos valientemente intentaban proteger a los heridos. Era el infierno.

“Junto con Jairo Calixto, viejo militante comunista en el magisterio; Víctor Barbosa, mi gran *Lobo* y más que mi hermano, y Alejandro Crespo (Crespi), compañero desde la Prepa dos, logramos entrar a la Normal. Estaba desolada. Rápidamente comprendimos que era una trampa mortal. Había que salir de ahí. Todavía no se cómo saltamos una barda de tres metros y atravesamos la calzada México-Tacuba a la altura de la tienda La verbena, en la esquina con Lago Tláhuac, en pleno barrio de santa Julia”.. .